

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ZONA DE FAMABALASTO (PROVINCIA DE CATAMARCA)

Por EDUARDO MARIO CIGLIANO

I. *Introducción*

Nos proponemos en este trabajo estudiar la zona arqueológica de *Famabalasto* (Dep. de Santa María, Prov. de Catamarca), sobre la que existen sólo muy pocas referencias hasta ahora, a pesar de que los materiales excavados en ella son cuantiosos. Se trata de una pequeña zona muy bien definida y circunscripta, que cae dentro del marco poco conocido arqueológicamente del Valle del Cajón.

Concretamos nuestra atención en los materiales excavados en la zona por la IV expedición Benjamín Muniz Barreto, que dirigiera el Ing. Vladimiro Weiser durante el año 1922. El plan trazado consistía en el estudio sistemático de los materiales arqueológicos en conjunto tratando de formar un «corpus de cerámica» que pudiera servirnos para las conclusiones de interés puramente cronológico y cultural. Además, el estudio de cada sitio por separado, a fin de establecer diferencias y similitudes entre cada uno de ellos. Algunas de las conclusiones a que arribamos son indudablemente novedosas, sobre todo por que se refieren a cronología y correlaciones que aportan nuevos puntos de vista para nuestro conocimiento de las culturas indígenas del Noroeste argentino.

La IV expedición Barreto estuvo en el área de *Famabalasto* desde el 1.º de febrero hasta el 23 de marzo de 1922. Venía de *Agua Amarilla* (al N) y continuó por *Cerro Colorado*. Durante ese lapso el Ing. Weiser con ayuda de diez peones, practicó pacientes excavaciones en ambos márgenes del río, en el pueblo sobre el cerro, en el «pueblo viejo», e hizo una serie de observaciones en los cerros vecinos. Debemos mencionar el trabajo minucioso y perfecto ejecutado por Weiser, de sus dibujos y relevamientos del pueblo que se hallan en las libretas de campaña números 18 y 21, depositadas en el Departamento de Arqueología del Museo de La Plata.

Los antecedentes de la investigación sobre el terreno son realmente escasos, a pesar de la importancia en cuanto a los hallazgos de los materiales arqueológicos de esa zona. El primer reconocimiento y exploración documentado de *Famabalasto*, fué realizado en el mes de febrero del año 1908 por Carlos Bruch (Bruch, 1911), quien describe la situación y aspecto general de la zona, las construcciones antiguas, y como material arqueológico la figura del labio de una urna del tipo Santa María. Bruch no realizó excavaciones por falta de tiempo.

En el año 1919, R. Schreiter (Schreiter, 1919), publica un trabajo donde describe las diversas clases de cementerios de los Valles Calchaquies y sus exploraciones y trabajos realizados en Famabalasto y en otras zonas donde hallara diversos tipos de enterratorios. En el área que nos interesa Schreiter excavó varios sepulcros e hizo una división en cinco tipos de los cementerios.

Posteriormente, en 1922 es la expedición Muniz Barreto la que realiza excavaciones en la zona.

Luego se abre un amplio paréntesis, hasta que Márquez Miranda (Márquez Miranda, 1946) ilustra en su trabajo algunos de los planos topográficos de Weiser y figuras de cerámicas de la colección Barreto, pertenecientes a esta zona en descripción.

Después de estas incursiones se cierra el paréntesis en las investigaciones, y en la bibliografía arqueológica no existe referencia alguna a otro trabajo anterior o posterior que se hubiese efectuado.

II. *Nuestro viaje y características de la zona*

El 20 de febrero de 1954 nos trasladamos al área en estudio con el fin de realizar trabajos sobre el terreno. Permanecemos hasta el 5 de marzo. Tuvimos que acortar nuestra estada debido a la falta de recursos, pues todos los gastos del viaje corrían por cuenta nuestra. Pese a haber realizado diversas gestiones, fué imposible conseguir ayuda oficial.

La zona de Famabalasto se halla ubicada en el lado occidental de las Sierras del Cajón o de Quilmes, y en la margen derecha del río del mismo nombre. Como todos los ríos del área de las «Sierras Pampásicas», también éste tiene su caudal irregular, ya que corre casi seco en invierno y se torna torrencioso en época estival.

La zona corresponde al Departamento de Santa María y se encuentra

a 35 kilómetros al N. de Punta de Balasto. Partiendo de esta Punta se llega a Famabalasto, luego de siete horas de marcha a caballo.

El yacimiento que nos propusimos estudiar comprende una extensión de siete a ocho kilómetros de largo por unos seis de ancho; estos límites imaginarios los damos en base a los comentarios desenterrados por el Ing. Weiser y a los otros restos arqueológicos hallados en superficie que son dignos de estudio.

Las áridas sierras de rocas cristalinas de las vecindades se elevan, en los Cerros Quilmes y San Francisco, a una altura de 4.200 m. descendiendo por el lado oeste, generalmente, en forma abrupta.

La vegetación es escasa, y la estepa arbustiva con cactáceas cereiformes es dominante. Existen pocas variedades de árboles, y parecería que con anterioridad la vegetación haya sido mucho más rica; si no en variedad, por lo menos en cantidad.

En las partes donde existe agua y es trabajado el suelo por el hombre, su fertilidad es evidente y sus cosechas ricas. Contribuyen a esta manera de pensar la gran cantidad de morteros que se encuentran al N en la quebrada de Palomas y los pircados redondos que hay al lado, son silos de almacenamiento rudimentarios.

III. Lugares arqueológicos

Los sitios donde han sido hallados los restos arqueológicos son de distinta naturaleza pudiendo dividirse en:

- a) Población A
- b) Población B
- c) Vestigios arqueológicos aislados
- d) Cementerios.

a) Población A (fig. 1):

Está situada esta población entre las quebradas de Misiyaco y de Agua Salada, a 200 m sobre el nivel del río, y a 2.680 m sobre el nivel del mar; en una región muy bien protegida y oculta. La ladera del cerro que da a la quebrada de Misiyaco es de más fácil y rápido acceso, a pesar de lo empinada que es.

De trecho en trecho se encuentran lajas dispuestas a manera de escalones tal como si hubiera existido una primitiva escalera o un sendero convenientemente arreglado.

El eje mayor, E-O, es de unos 535 m y el N-S de 520 aproximadamente, medidas de la supuesta área que ocupan las construcciones.

En esta población A, las obras de defensa no existen o no se han conservado, por lo que no usamos el término pucará. Su vista nos dió la impresión de que la han utilizado más de lo que realmente correspondería a una fortaleza, que sólo fuera habitada durante el limitado período de una acción guerrera.

Las construcciones difieren de las que han sido dadas a conocer por los diversos autores que se han ocupado de la arqueología del Noroeste argentino y también de las que tuvimos ocasión de ver y comparar. Además, existen otras varias razones por las cuales la consideramos ante todo una población y no una fortaleza; el número de habitaciones es aquí mayor que el perímetro de construcciones que el Ing. Weiser denominó «pueblo viejo»; de construirse para pucará se hubiera hecho con tiempo y entonces hubiera existido una uniformidad en la dispersión de las habitaciones, pues la mala distribución trae aparejado el mal aprovechamiento del terreno. Las formas de las habitaciones son variadas, predominando la rectangular o subcuadrada; estas variaciones, a veces, se deben a la configuración del terreno.

Tanto en la pendiente como en la cumbre, debió haber aplanado previamente la superficie, formándose como pequeñas terrazas de diferentes niveles y tamaños, aprovechando muchas veces las rocas que sobresalen o la pared de habitación vecina para alguna construcción secundaria.

En toda la población el material empleado es piedra de granito pegmatítico y micaesquisto, abundante en todos aquellos cerros, y colocado sin argamasa.

La piedra ha sido bien elegida y combinada de tal manera que los muros resultan muy sólidos, lo que ha permitido su conservación secular; pudiéndose observar la existencia de dos tipos de pircas, la doble y la simple; la primera de estas pircas está realizada con una doble hilera de material lítico con gran cantidad de ripio y rodados de menor tamaño entremedio, siendo por lo tanto más ancha y sólida que la pirca simple. En cuanto a las dimensiones de las piedras utilizadas para estas habitaciones o recintos, ellas son variables, dependiendo casi exclusivamente del tamaño de las construcciones.

Por último, la pirca simple está compuesta por una sola hilera de material lítico, de lajas grandes, trabadas con piedras de menor tamaño. El ripio falta y las medidas varían desde los 0.30 m a 1 m de espesor.

No hay uniformidad en el plano de construcción, pero se puede ver que el tipo de vivienda que predomina es la rectangular o subcuadrada, algunas de ellas bastante grandes y casi siempre agrupadas con otras

de menor tamaño, o sino adaptándose a las condiciones del terreno. Además de esas formas se pueden distinguir otras básicas: la semicircular, la irregular y algunas redondas pequeñas.

Se deduce de lo dicho, que el plano de la población A tiene que carecer de toda regularidad; y en efecto las habitaciones forman pequeños grupos entre sí separados por plazas o terrazas de formas irregulares; carecen de calles o pasadizos, como ocurre en *Loma Rica, Punta de Balasto*.

En las habitaciones que no están demasiado destruidas se puede ver que son accesibles a través de entradas limitadas por dos grandes piedras paradas. El ancho de estas entradas varía entre los 0.50 m y 0.80 m siendo lo más usual 0.60 m.

Algunas de ellas tienen un dintel hecho con una piedra laja y cuando no posee la habitación una puerta directa, fórmase entonces un pasillo de entrada.

Lo más notable de esta población A es la gran cantidad de andenes de cultivo; unos son pequeños de sólo unos 2 m; otros son más grandes, llegando a tener hasta 8 m de longitud. Bruch ya hablaba de estos andenes de cultivo. Complementarios de este tipo de construcción, son los numerosísimos hoyos de mortero excavados en roca viva, lo que sería otro indicio de la diferencia que hay entre este tipo de construcción en lo alto de un cerro, y un pucará o fortaleza.

b) Población B:

El Ing. Weiser marcó claramente en su excelente mapa topográfico de la zona, la existencia de una población que él denominara «pueblo viejo» o sitios de vivienda. Esta se hallaba situada en la entrada de quebrada por cuyo fondo corre el cauce del arroyo Misiyaco.

Desgraciadamente, de aquellas ruinas, al parecer importantes en la época que las visitó Weiser, sólo quedan hoy algunos vestigios de paredes derruidas. Los actuales pobladores construyeron aquí un lavadero de ovejas, y no hallaron medio más fácil que usar como materia prima los bloques seleccionados que constituían las paredes del antiguo poblado indígena.

c) Vestigios arqueológicos aislados:

En esta parte agrupamos los hallazgos que hemos hecho en esta área, alejados de las construcciones descriptas.

1. — En la boca de la quebrada de Agua Salada, encontramos restos de piedra trabajada que prueban la existencia de un taller. Ahí reco-

gimos numerosas puntas de flechas, núcleos, esquirilas, raspadores, piezas incompletas y morteros de piedra de grandes dimensiones y peso.

2. — De regreso, cuando nos trasladamos a *Loritohuasi* (al N), recorrimos las primeras elevaciones llamándonos enormemente la atención la cantidad de rocas de superficie lisa con gran número de morteros, todos ellos excavados en roca viva.

3. — Aquí debemos mencionar las pircas de formas circulares, de algo más de 1.00 m de diámetro, con una sola hilera de piedras sin argamasa, de unos 0.20 a 0.40 m de altura. Lo más probable es que fuesen silos de almacenamiento, aprovechando para el cultivo del maíz, la parte de tierra aluvional que está comprendida entre las primeras elevaciones y el río, terrenos propicios por su riqueza para buenas cosechas.

d) Cementerios:

Las excavaciones realizadas en esta zona por el Ing. Weiser, le proporcionaron el hallazgo de una serie de cementerios ubicados en ambas márgenes del río y pequeñas quebraditas. Seguramente los indígenas utilizaron estos lugares por ser el terreno más fácil para cavar y construir las tumbas. Han sido desenterrados siete cementerios.

Cementerio N.º I.

Está ubicado entre los arroyos de Agua Salada y Seco, a unos quinientos metros del río, en una zona donde comienzan a levantarse algunas lomadas y donde el suelo es todavía algo arenoso.

Las inhumaciones registradas en este cementerio son de adultos en cistas y de párvulos en urnas. Las primeras se encontraron a escasa profundidad formando aparentemente un círculo, con poca diferencia en sus dimensiones, pues la mayor alcanza a tener de diámetro 1.75 m y la menor 1.00; la altura es de 1.75 m como máximo y 1.20 m como mínimo. El subsuelo de estas cistas parece ser el suelo natural, sin preparación previa de ninguna especie, con una construcción muy cuidadosa en lo que se relaciona a su solidez y en la elección de piedras y lajas que han sido utilizadas como materia prima para la confección de las paredes. No hay argamasa, y sólo se utilizaron las piedras de menor tamaño para el relleno de pequeños huecos.

Cubre las cistas una tapa que generalmente está formada por varias lajas de tamaños diversos, aunque hay veces que está constituida

por una sola rodeada de otras de menor magnitud; cerrando así el espacio que utilizaban para colocar los cadáveres humanos adultos, que en este cementerio se hallaban sin ninguna clase de ajuar. El número de esqueletos no es uniforme, pues el máximo es de cinco y de uno el mínimo, inhumados todos ellos en posición genupectoral, es decir con las rodillas contra el pecho, orientados hacia el N. NE y W; solamente uno de ellos hacia el E, es decir que existía una orientación determinada.

A escasa distancia de las cistas, fueron halladas siete urnas y un puco aislado. Todas ellas contenían restos de párvulos, estando sola una tapada con un puco. Estaban enterradas directamente en la tierra, sin piedras y rodados que les sirvieran de acuñaamiento. Faltan también las lajas, que a veces suelen hacer de tapa. La profundidad en que fueron encontradas es variable, y oscila entre los 0.10 m y los 0.60 m.

Todos los elementos cerámicos hallados en este cementerio pertenecen al Santa María tricolor.

Si bien las cistas no contienen cerámica como para poder establecer una cronología con relación a los enterratorios de párvulos en urnas, podemos afirmar que ambos tipos de enterramiento tienen que ser contemporáneos por la disposición en que se hallan las urnas con respecto a las cistas.

La ausencia de ajuar en las tumbas de adultos es otro detalle de fundamental importancia que marca una notable diferencia con otros cementerios, como por ejemplo el número VII, como asimismo la similitud con otros. Estas variedades nos hablan de muy posibles diferencias cronológicas.

Cementerio N.º II.

Se halla este cementerio en la quebrada de Palomas, que se encuentra a pocos metros al N de las viviendas y corrales del Puesto de Famabalasto y a unos 400 m de la boca de la mencionada quebrada.

Fueron halladas dos cistas con esqueletos humanos adultos que estaban separadas unos 4.00 m. Urnas del tipo Santa María tricolor y dos elementos del tipo Famabalasto tosca las acompañaban.

En lo que se relaciona a la arquitectura de las cistas y por las pocas referencias que se tienen, parece que los enterratorios fueron hechos solamente con un picado circular, de 1.50 m de diámetro, hallándose en su interior tres esqueletos adultos en cada una de ellas.

También de este cementerio se exhumaron seis urnas, una de ellas Famabalasto tosca, y el resto Santa María tricolor, con restos de párvulo

en su interior. Las urnas mencionadas en último término estaban tapadas con sus respectivos pucos del mismo tipo y variedad.

Los tipos de alfarería que se presentan en este cementerio son los yavistos para el anteriormente descrito; el Santa María tricolor con las clásicas urnas y pucos que le sirven como tapa y por último la Famabalasto tosca en forma de urna. Todas estas piezas tienen relación con las cistas, a igual que en el cementerio número I.

Cementerio N.º III.

No deberíamos denominar cementerio a este hallazgo, ya que el mismo está reducido a sólo dos enterratorios. Se hallaban ubicados a 300 m al N del puesto de Famabalasto, en la parte Sur de la boca de la quebrada de Palomas.

Se trata de dos enterratorios aislados de párvulos, hechos en urnas del tipo San José; estaban tapados con sus respectivos pucos.

Estas dos urnas fueron halladas dentro de una cámara abovedada de forma circular, de paredes de piedra, más específicamente lajas, sin argamasa, dando un alto adecuado para mantener en su interior la pieza; además de ser ésta la única forma en que se encontraron las urnas enterradas, no se hallaron asociadas a otro tipo de cerámica.

Creemos que este hallazgo que se confirma luego en el cementerio número IV B, es de fundamental importancia puesto que nos presenta a las urnas del tipo San José independientes de toda asociación cerámica, como no sea la de su mismo tipo, pese a la proximidad de enterratorios, conteniendo otras diferentes variedades de alfarería. Esta dependencia debe ser atribuida a diferencias cronológicas que por primera vez quedan puestas de manifiesto en forma documentada y objetiva.

Cementerio N.º IV.

Este cementerio, cuyos hallazgos figuran en las libretas de campaña bajo el mismo rótulo, designación que aquí se mantiene, creemos debe desdoblarse en dos grupos separadamente. Confirma esta manera de ver la naturaleza y la distribución de los hallazgos, fuera de que en las libretas de campaña se encuentran con fechas distintas la exhumación de estos dos grupos.

Parte A:

Los hallazgos realizados en este cementerio fueron hechos 500 m al N de la quebrada de Palomas. Se desenterró una cista de 1.50 m de

diámetro y 1.50 m de altura. La construcción ligeramente abovedada, en falsa bóveda o saledizo, es similar a las demás cistas ya descritas para esta zona. En su interior había dos esqueletos adultos en posición genupectoral y tres pucos pertenecientes al tipo Santa María bicolor; dos urnitas tipo Belén, una ollita Famabalasto negro sobre rojo.

En un extremo del cementerio se exhumaron diez urnas pertenecientes a los tipos Santa María bicolor y Famabalasto tosca, con esqueletos de párvulo en su interior, enterradas directamente en la tierra. En el interior de una de ellas fué hallada una ollita perteneciente al tipo Famabalasto negro sobre rojo.

Algunas de esas piezas faltan en la colección, por lo que sólo podemos valernos de los dibujos hechos por el Ing. Weiser en las libretas de campaña.

La asociación de la cerámica en la cista es bien clara: Santa María bicolor, Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo y Belén, en dos pequeñas piezas algo deformadas, incluidas dentro de este tipo por su pasta y decoración; es decir, que es la misma asociación que encontramos en la mayoría de las cistas del cementerio número VII. Por lo tanto, las conclusiones que saquemos para aquél, serán válidas para estos hallazgos.

Parte B:

Aquí hay sólo enterratorios de párvulo, dispuestos las urnas en dos grupos de tres cada uno. La profundidad a que se encontraban enterradas directamente en tierra y tapadas con pucos las del tipo San José es de 0.30 m a 0.50 m. Uno de los hallazgos pertenece al Famabalasto tosca.

Es probable que este cementerio pertenezca a dos épocas distintas. Al primer período corresponderían los enterratorios en urnas San José y Famabalasto tosca, y al posterior el que tiene asociada cerámica de tipo Santa María bicolor, Belén, Famabalasto negro grabado y Famabalasto negro sobre rojo y el de las urnas Santa María bicolor que acompañan a las cistas para enterratorios de párvulo.

Cementerio N.º V.

Este cementerio fue hallado en la parte superior de la primera loma al N de la quebrada de Palomas y al SE del cementerio N.º IV, ocupando en general una superficie pequeña, por tratarse de un cementerio compuesto por cuatro cistas con esqueletos humanos y tres urnas, cerca de las cistas, con esqueletos de párvulo en su interior.

En cada cista se encontró un esqueleto, todos en posición genupectoral y sin ajuar fúnebre. Las medidas son casi todas relativamente iguales, el diámetro máximo alcanza 1.50 m y el mínimo 1.20 m y las alturas varían desde 1.50 m a 1.20 m; la construcción es similar a las ya descritas para el cementerio número I y por lo tanto igual a casi todas las que corresponden a esta zona.

Dos de las urnas pertenecientes al tipo Santa María tricolor, se hallaron a 0.20 m de profundidad, en tanto que la restante, que es del tipo Famabalasto tosca, estaba a 0.50 m; en cada una de ellas había el esqueleto de un niño, y sólo la última tenía como tapa un puco.

Este cementerio es similar al número I por estar compuesto de cistas con adultos sin ajuar y de párvulos en urnas del tipo Santa María tricolor.

En cuanto a la cronología no cabe la menor duda de que son contemporáneos.

Cementerio N.º VI.

Se halla ubicado a unos cien metros al N de la quebrada del arroyo Misiyaco, donde todavía se ven los montículos de tierra acumulados por las excavaciones allí realizadas.

Se hicieron dieciséis hallazgos, siendo la mayoría de ellos urnas y cistas muy mal descritas. Por el estado en que han sido encontradas, rotas, parece ser que el tiempo y la humedad han actuado sobre estos elementos, cosa que en otros cementerios no ha sucedido.

Las urnas pertenecen en su mayoría al tipo San José, y sólo una de ellas al tipo Famabalasto tosca, todas tapadas con su correspondiente puco. Por su parte las cistas son sin ajuar: una de ellas con dos esqueletos de adulto, y la restante con uno solo. Similares a los cementerios números III y IV B, vuelve este tipo San José a presentarse en urnas grandes asociadas únicamente al Famabalasto tosco y ausentes por lo tanto los otros tipos de alfarería para la zona en estudio.

Es de gran importancia, creemos, la presencia de adultos en cistas desprovistas de ajuar, y cuando se comparan los abundantísimos elementos enterrados como ofrendas en las tumbas del cementerio número VII, resalta este contraste. Por otro lado, se acentúan las similitudes con los cementerios números I y V que contienen cistas con adultos sin ajuar; pero diferenciándose de ellos por ir acompañadas de enterratorios en urnas tipo Santamariano tricolor. Es decir que tenemos similares

usos, pero una neta diferencia cerámica; es indiscutible que estos hechos inducen a inferencias cronológicas importantes.

Cementerio N.º VII.

Está situado en la margen izquierda del río, frente a la quebrada del arroyo Misiyaco y de Agua Salada; ocupa una extensión de 40 m de largo por 20 m de ancho.

La cerámica, tanto en las cistas como aislada, ha sido encontrada en mucho mejor estado de conservación que la hallada en la margen derecha del río, motivado esto por la constitución del terreno que es arenoso, alto y seco, pues es allí que nacen las pequeñas colinas que darán comienzo al Campo del Arenal. Es en este cementerio donde se ha encontrado la mayor parte del material, pues se compone de grandes cistas provistas de un rico ajuar fúnebre y todos los esqueletos han sido hallados en esas cistas.

A escasa distancia, rodeando las cistas, fueron desenterradas urnas del tipo Santa María bicolor, que en su interior contenían esqueletos de párvulos asociados también con pucos y otros elementos menores de alfarería del mismo tipo.

Cistas.

Las ocho cistas halladas están dispuestas más o menos en línea recta; a una profundidad que varía de 1.50 m a 0.70 m. Con una altura de 1.75 m a 0.60 m; y el diámetro de 1.70 m a 2.00 m; solamente una de ellas tiene 1.30 m.

En todas ellas la construcción es similar; en su libreta de viaje nos dice el Ing. Weiser (pág. 92-93; libreta N.º 18): «La construcción de la cista parece que fué la siguiente: se cavó la arena hasta la arcilla. En ese tiempo parece que la capa de arena era muy delgada (5-10 cm), después se cavó un agujero de 2.50 m a 3.00 m de diámetro hasta 1.00 m y más hondo. Aquí se estrechó este diámetro a 2.00 m y se profundizó el pozo hasta 2.00 m bajo la superficie. Sobre el escalón se comenzó a construir la bóveda de rodados largos, puestos horizontalmente, siempre la cara superior sobresaliente de la de abajo hasta quedar un agujero (boca) circular de 0.60 m a 0.80 m de diámetro. Estas bocas al final se taparon con largas lajas, a veces de 1.20 m de largo. Las uniones entre las lajas se rellenaron con piedras más pequeñas y pedregullo del río; así que la arena y tierra con las cuales se rellenó la parte sobre la bóveda, después

del entierro no podían penetrar en la bóveda. En esta forma se conservó hueca la cista durante centurias».

El material encontrado es numeroso y variable en cantidad. Así, mientras en unas se encontraron once objetos, en otras había hasta treinta piezas de alfarería. En cuanto a la orientación de los esqueletos parece que existía una determinada posición, pues nos dice Weiser: «...según la posición de los esqueletos, como también la situación de los objetos adjuntos (uno sobre otro hasta en tres pisos), se puede deducir que los muertos no estaban enterrados simultáneamente; sino que las cistas según necesidad se abrieron de tiempo en tiempo».

Podemos entonces afirmar que si enterraron en distintos momentos, siempre han tratado de colocarlos en una orientación determinada, es decir, conservando la orientación hacia el E (fig. 2); dejando un espacio alrededor de las paredes de la cista para los objetos funerarios (fig. 2).

Cista N.º 1:

Fue encontrada a 1.70 m de profundidad, tiene 0.42 m de altura la pared de tierra y 0.72 m la de piedra; el diámetro es de 1.70 m. Se exhumaron tres esqueletos que estaban en posición genupectoral. En material de alfarería está constituido por nueve piezas de tipo Santa María bicolor, dos del Famabalasto negro grabado y cuatro del Famabalasto negro sobre rojo.

Cista N.º 2:

Fue hallada a 3.75 m al E de la cista N.º 1; a 0.70 m de profundidad; con 0.59 m de altura la pared de piedra y 0.70 m la de tierra. De diámetro tenía 2.00 m y la boca 1.20 m; la tapa estaba compuesta de dos grandes lajas y de su interior se extrajeron cuatro esqueletos; tres piezas Santa María bicolor, una Famabalasto negro grabado; cinco Famabalasto negro sobre rojo y dos Belén .

Cista N.º 3:

Se halló a 2.50 m al N de la cista N.º 2, a una profundidad de 1.00 m; tenía la pared de tierra 0.70 m de altura y la de piedra 0.39 m de alto y el piso 1.70 m de diámetro. En su interior se encontraron siete esqueletos de adulto; diez y seis objetos de alfarería Santa María; tres Famabalasto negro grabado; dos Famabalasto negro sobre rojo y dos Belén.

Cista N.º 4:

Hacia el S y a 3.50 m de la cista N.º 2 se exhumó ésta a una profundidad de 1.50 m; las paredes de tierra y de lajas tenían 0.80 m y 0.49 de altura respectivamente; el piso un diámetro de 2.00 m. En su interior se hallaron once esqueletos en posición genupectoral, orientados diez de ellos hacia el E y el restante hacia el S; solamente veinticuatro piezas de alfarería se encontraron, todas junto a la pared de la cista. Seis pertenecientes al tipo Santa María bicolor; cuatro al Famabalasto negro grabado; tres al Famabalasto negro sobre rojo; y cuatro al tipo Belén.

Cista N.º 5:

Fue hallada a 2.40 m al SE de la cista N.º 4, a una profundidad de 1.45 m; tiene esta cista un diámetro de 2.00 m el piso y 0.50 m la altura de la pared de lajas. De su interior se extrajeron siete esqueletos en posición genupectoral y orientados hacia el E; además dos piezas del Santa María bicolor; seis del Famabalasto negro grabado; diez del Famabalasto negro sobre rojo; dos Belén; una pulsera de oro; un huso de madera casi completo y dos canastos.

Cista N.º 6:

A 6.25 m al S de la cista N.º 7, fué desenterrada a 1.20 m de profundidad, con un diámetro de 2.00 m. La pared de piedra tiene una altura de 1.05 m y la de tierra 0.70 m.

Fueron hallados tres esqueletos orientados hacia el E.

Weiser dice de esta cista: «Otra cista ya muy al S de veintiséis objetos y tres esqueletos de adultos. Esta cista muy bien conservada y hueca. Los esqueletos orientados al E con sus cabezas, una mujer al N echada al lado derecho, un hombre grande en el medio y al S otro hombre echado al lado derecho, como la mujer. La mayoría de los objetos se encontraron debajo de los pies, bien puestos a la pared de la cista, en dos filas, a veces cuatro objetos uno sobre el otro».

Las piezas de alfarería corresponden: cuatro al Santa María bicolor, trece al Famabalasto negro grabado, cinco al Famabalasto negro sobre rojo y cuatro al Belén.

Cista N.º 7:

A dos metros al S de la cista N.º 5, se exhumó esta cista a 1.00 m de profundidad; estaba rellena hasta la mitad de arena, por haber sido mal

tapada. La altura de la pared es de 0.80 m y la de piedra 0.65 m; la tapa está compuesta de tres grandes piedras lajas.

De su interior se extrajeron ocho esqueletos y nueve piezas del Santa María bicolor, seis del Famabalasto negro grabado, diez del Famabalasto negro sobre rojo y tres Belén.

Cista N.º 8:

A 1.15 m al E de la cista N.º 3 y a 0.80 m de profundidad, con una altura de 0.60 m y un diámetro de 1.30 m fué encontrada esta cista con siete esqueletos y dos vasos de alfarería, sin numeración en la colección; estaba todo en mal estado de conservación.

Urnas:

Como hemos dicho anteriormente, las urnas se encontraron alrededor de las cistas, siendo halladas a casi 2.00 m de distancia de las mismas y a una profundidad variable y enterradas directamente en el suelo, sin piedras de acuífamiento.

Fueron encontradas ocho urnas, pertenecientes todas al tipo Santa María bicolor, tapadas con pucos, a veces con tiestos; en su interior se halló en cada una de ellas, un esqueleto de niño y en algunas un pequeño puco o vaso subglobular. (Ver cuadro en la página siguiente).

Tipos de alfarería:

Famabalasto Negro sobre Rojo

Pasta. Método de manufactura: la pasta se presenta no muy bien cocida, en atmósfera oxidante, con amplias zonas de cocción irregular, especialmente en la base y partes de mayor engrosamiento.

Antiplástico. Se observa mucha cantidad de pajuelas de mica biotítica, que brillan en las fracturas, notándose en la parte interna y externa de la pieza; siendo por lo tanto difícil de determinar si es componente o agregado de la arcilla utilizada.

Textura: La textura es fina, compacta y uniforme, puede observarse en las zonas de fractura, que es quebradiza y de superficie pareja, muy bien definida.

Color. Superficie interna rojo ladrillo; superficie externa rojo más subido; pasta marrón claro, ladrillo en otras; en las zonas de mucha cocción tiene un color gris plomo, que corresponde al corazón de la pasta.

Tabla de orientación de los esqueletos del cementerio número VII

Esqueleto N°	Cista N°	Cabeza hacia	Mira hacia
1		E	N
2	1	E	Arriba
3		E	N
1		E	N ¹
2		E	N ²
3	2	E	N
4		E	N ²
1		E	N
2		E	N
3		E	N
4	3	E	S
5		E ?	arriba ?
6		E ?	abajo ?
7		E	arriba ?
1		E	S ³
2		E	arriba
3		E	S
4		E	N
5		E	S
6	4	E	S
7		S	E
8		E	arriba
9		E	arriba
10		E	arriba
11		E	arriba
1		E	N
2		E	?
3		E	?
4	5	E ?	?
5		?	?
6		?	?
7		?	?
1		E	N
2	6	E	arriba
3		E	N

¹ según su mandíbula, que es lo que parece que conserva la posición primitiva con respecto a las extremidades y tórax.

² según el tórax.

³ solamente figura el cráneo.

Superficie. Externa: está muy bien pulida, llevan un engobe de color rojo; interna: podemos decir que la superficie interna es simplemente alisada, sin engobe; notándose en muchas piezas las huellas de diversos instrumentos con que ha trabajado el indígena.

Enlucido. Rojo, desde el rojo subido a un rojo más apagado.

Forma. La mayoría son vasos subglobulares, con gran diversidad de formas y tamaños. Dentro de estas formas resaltan cinco piezas que podríamos llamar excepcionales. Una de ellas, la pieza N° 5347, hallada en la cista N.° 7 del cementerio N.° VII, se caracteriza por la estrangulación que se encuentra en la parte divisoria entre el cuerpo y el comienzo de la base, también por el gran tamaño de las asas planas que posee.

Otras dos piezas, las N.° 5353 y N.° 5317, de las cistas N.° 5 y N.° 6 del cementerio N.° VII en las que solamente se puede distinguir el cuerpo y una pequeña base y en la parte superior se abre la boca de diámetro mucho menor que el máximo del cuerpo.

La N.° 5353 tiene una figura antropomorfa en la parte superior del borde, probablemente sea un vaso votivo que simula la preñez de la mujer. Otra pieza excepcional, está dada por una ollita que imita la mitad de una calabaza; lleva el N.° 5312, corresponde a la cista N.° 5 del cementerio N.° VII, y tiene en su boca un labio muy bien marcado.

La quinta pieza es una olla de dos bocas, N° 5308, hallada en la cista N.° 5 del cementerio N.° VII; en la parte superior de esta olla se abren dos bocas con sus labios bien pronunciados.

Borde. Todos los bordes se hallan terminados en bisel y la circunferencia de las bocas y bordes se encuentra muy bien delimitada y terminada.

Labios. Solamente hallamos labios en los vasos subglobulares y ollitas de las formas excepcionales, todos evertidos.

Cuellos. Cilíndricos y tronco-cónicos invertidos, en vasos subglobulares aunque hay algunas piezas en que las paredes son a veces perpendiculares.

Fondo. Cóncavo, sin excepción; con pequeñísimas salientes algo anulares.

Medidas. Los vasos subglobulares tienen una medida máxima de 215 mm y mínima de 100 mm. Los pucos una altura de 95 mm mínima y 110 mm de máxima.

Apéndices. Como apéndices encontramos las asas, en los vasos subglobulares, que siempre se hallan en el cuerpo del vaso; probablemente ha sido ésta la clase de asas adheridas a las paredes, siendo la forma típica el asa plana tan frecuente en los vasos tipo chaco-santiagoño (fig. 6);

si no tienen las asas planas a los costados del cuerpo, hay entonces protuberancias, mamelones u orejuelas (figs. 3-11). Hay que señalar que en algunas piezas se encuentran apéndices, en la parte superior del cuerpo, siendo entonces representaciones zoomorfas o antropomorfas. En las cistas N.º 4 y N.º 5 del cementerio N.º VII están las piezas N.º 5298 y 5335 respectivamente y poseen un asa que va del borde al cuerpo, compuesta por dos cintas cilíndricas retorcidas (fig. 9).

Decoración. La decoración es pintada y consiste en dibujos geométricos, figuras antropo y zoomorfas, realizadas con pintura negra aplicada sobre el fondo enlucido en rojo. En general la decoración se hace presente en el exterior de los vasos y pucos, aunque hay también dos pucos con decoración interna ornitomorfa (fig. 4) y en la cista N.º 2 del cementerio N.º VII se hallaron una ollita y un yuro con decoración de guardas en el labio y en el cuello. La ornamentación en este tipo de cerámica es sencilla y los elementos son los siguientes:

a) bandas: 1. — simples líneas rectas, siempre se encuentran líneas simples en la parte que se delimita el hombro (fig. 11).

2. — líneas quebradas (fig. 6).

3. — rombos (fig. 8).

4. — líneas onduladas (fig. 6).

5. — líneas onduladas con bordes festoneados (fig. 6).

b) volutas: 1.— simples (fig. 9).

2. — con base triangular de bordes aserrados (figs. 5-11).

c) lengüetas: 1.— de borde liso (fig. 6).

2. — de borde aserrado (fig. 5).

d) reticulados: Casi siempre formados por líneas oblicuas, en relación al eje perpendicular de la pieza.

1. — triángulos con bordes aserrados.

2. — cuadrados (fig. 6).

3. — rombos (fig. 8).

Existen piezas donde cambian varias formas.

Asociaciones En todas las cistas del cementerio N.º VII este tipo está asociado con el Famabalasto Negro Grabado. Lo mismo pasa en la cista N.º I del cementerio N.º IV.

Con el Santa María Bicolor en todas las cistas del cementerio N.º VII y también en la cista N.º 1 del cementerio N.º IV.

Con el Belén en las cistas N.º 2 al N.º 7 del cementerio N.º VII y N.º 1 del cementerio N.º IV.

Relaciones. Este tipo de cerámica no ha sido descrito hasta ahora; se trata de un tipo netamente definido, por su pasta, consistencia, cocción, decoración y forma. Por sus asas, por la forma de algunas piezas y por sus dibujos y colores, es evidente que tiene una marcada influencia chaco-santiagueña, si es que, en realidad, no se trata del mismo tipo que aparece en Santiago del Estero. Es probable que los que la manufacturaron hayan sido indígenas del Este. Mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que se trata de una cerámica bien definida, que hasta ahora no ha sido encontrada en ningún otro yacimiento exclusivamente. Por otra parte, al presentarse asociada al Belén y al Santa María Bicolor, la ubicamos en el Período Medio de Bennett que es el que corresponde.

Ambrosetti (Ambrosetti, 1901), habla de una cerámica roja con decoración en negro, pulida y bien cocida, cuya decoración forma un dibujo compuesto por reticulado, círculo etc. Asimismo diversos otros autores han ilustrado y descrito cerámica similar a la Famabalasto Negro sobre Rojo, sin que ninguno de ellos la denominara o diera una descripción precisa y cabal como para dejarla sentada como tipo definido y establecer su cronología y relación con la chaco-santiagueña. Es muy importante la vinculación de este tipo con los elementos similares de la alfarería llamada «chaco-santiagueña». Y lo es tanto, que algunos signos decorativos que figuran en esa cerámica, se hallan en nuestro Famabalasto Negro sobre Rojo, especialmente los que los hermanos Wagner llaman «decoración de manos». Otro aspecto importante es, además, la forma de las asas planas, que los Wagner consideran como uno de los elementos esenciales de la alfarería descrita por ellos.

En algunas piezas del tipo que estamos describiendo aparece también la ornamentación antropomorfa, similar a la que aparece en la cerámica de Santiago del Estero. Contribuyendo todo esto a suponer que las culturas santiagueñas han tenido vinculaciones permanentes con las del valle de Yocavil, y pueden, por tanto, ser contemporáneas en algunas de sus etapas con el yacimiento que estamos describiendo.

Los mismos motivos suelen aparecer también en algunas pequeñas urnas tipo Belén y en vasos del tipo Santa María Bicolor, halladas en las cistas del cementerio N.º VII; siendo común ver asas planas en algunas piezas de tipo Famabalasto Negro Grabado, halladas en cistas del mismo cementerio.

En la cista N.º 5 del cementerio N.º VII, fué hallado el puco N.º 5320, que nosotros ilustramos en figs. 3-4-5, donde la decoración interna y externa son similares a los elementos que A. Serrano (Serrano, 1953), figs. 36-37, utiliza para ilustrar los estilos «bicolor santiagueño» y «po-

icromo santiagueño» de la llanura homónima. En el caso que estamos considerando, la parte exterior del puco está decorada con figuras similares a las guardas decorativas del estilo bicolor anterior y la parte interior del puco con una esquematización de un ave de perfil, que tiene similitud con la ilustrada por Serrano en figs. 36-37 del trabajo citado anteriormente.

Muchas de las piezas ilustradas por los hermanos Wagner, pertenecerían netamente a este tipo (Wagner, 1932; Lám. XIV, XV, etc.). Lo mismo Márquez Miranda ha utilizado piezas similares para señalar vinculaciones de las culturas santiagueñas con las del Noroeste argentino (Márquez Miranda, 1942). Pero no sólo tiene importancia este tipo cerámico para demostrar las vinculaciones con la zona santiagueña, sino también para fijar la cronología de las tumbas que la contienen y, en efecto, en tumbas halladas en *Chincal*, cerca de Londres, estudiadas por A. R. González (González, 1954), existen por lo menos tres casos de asociación de este tipo de cerámica con vasos de neta influencia incaica. Por lo tanto, y por teleconexión, es en este período o muy próximo a él, en que debemos ubicar esta cerámica y la que se le asocia en Famabalasto.

Famabalasto Negro Grabado.

Pasta. Método de manufactura: Es una pasta bien trabajada donde la cocción está hecha en una atmósfera reductora, siendo el cocido regular y uniforme.

Antiplástico: el antiplástico es fino, compuesto de arcilla con pequeños granos de arena y gran proporción de pajuelas de mica, que se pueden observar tanto interior como exteriormente; resulta difícil de establecer si esa mica y esos granos de arena son compuestos de la arcilla utilizada para la confección o si se trata de algún agregado, aunque lo más probable es que sea componente, por la gran cantidad en que aparece y uniformidad en que está dispuesta.

Textura: por la naturaleza del antiplástico y la cantidad de granos de arena y mica podemos decir que es mediana; la superficie de fractura es regular y definida.

Color: superficie interna: negro
superficie externa: negro.

Pasta: gris oscura.

Superficie: externa: es suave al tacto, con un pulido regular.
interna: algunas piezas demuestran que también en la parte interna han recibido algún engobe, especialmente en los pucos.
Enlucido: negro.

Forma: podemos dividir las en dos grupos y una excepción. Los primeros son vasos subglobulares y los segundos pucos; la excepción es una urnita, con dos cuerpos bien definidos, con una boca del diámetro del cuerpo. En general los vasos subglobulares no tienen la simetría como los del tipo Famabalasto negro sobre rojo; algo similar, en forma general, ocurre con los pucos.

Borde: en lo que a su forma geométrica se refiere, los bordes, lo mismo que los cuellos, no están muy bien confeccionados. En algunas piezas el borde es plano y en otras es romo.

Labios: en los vasos subglobulares es regularmente pronunciado y evertido. Hay un puco hallado en la cista N.º 6 del cementerio N.º VII, que tiene en la parte superior un pequeño cuello que termina en un labio poco pronunciado; conviene citarlo, pues es la única forma que se presenta en este tipo, siendo característicos en los pucos del tipo Santa María Bicolor hallados dentro de las cistas.

Fondo: todos los fondos de vasos y pucos son cóncavos.

Cuello: en los vasos, son troncos cónicos invertidos y cilíndricos.

Medidas: los vasos subglobulares tienen una altura máxima de 170 mm y una mínima de 110 mm y los pucos una altura máxima de 123 mm y una mínima de 60 mm. La pieza N.º 5399 alcanza una altura de 230 mm.

Apéndices: solamente tienen apéndices los vasos subglobulares de la cista N.º 6 del cementerio N.º VII, que son asas planas colocadas en la parte del hombro de la pieza. Un vaso en la misma cista, N.º 5343, tiene las asas en forma de orejuela, orientada hacia abajo y también colocada en el hombro de la pieza.

Por último el puco N.º 5366, al que ya nos referimos y correspondiente a la cista anteriormente citada, tiene dos pequeñas saliencias en el cuello, colocadas en forma vertical que parecen haber sido agregadas posteriormente al engobe de la pieza.

Decoración: por decoración lleva esta cerámica simples guardas grabadas y rellenas de pasta color blanco. Se presentan en todas las pie-

zas, excepto en el pucos N.º 5258, de la cista N.º 2; y en otras piezas también halladas en las cistas del cementerio N.º VII.

Es indudable que la pasta se ha agregado después de la cocción y engobe de la pieza, por su aspecto granoso y por ser en algunas partes no uniforme. Tiene la particularidad de que se desmenuza fácilmente, tiñe los dedos de blanco, dando la apariencia de ser un compuesto de cal o yeso. Son muy pocas las piezas que conservan en su totalidad este relleno, lo que nos da la idea de ser un compuesto o sustancia que no resistió los numerosos factores destructivos.

La ornamentación consiste en guardas formadas por simples rayas; en líneas verticales u horizontales, rectas o quebradas; en S acostadas, formando guardas, círculos, rombos, óvalos y volutas (figs. 12 a 19).

En los vasos siempre es el cuerpo el que se encuentra grabado y en los pucos la decoración consiste en una pequeña guarda, que se halla siempre en la parte superior.

Asociaciones: Famabalasto negro sobre rojo, en todas las cistas del cementerio N.º VII y en la cista N.º 1 del cementerio N.º IV.

Santa María Bicolor, en todas las cistas del cementerio N.º VII y en la cista N.º 1 del cementerio N.º IV.

Belén en todas las cistas del cementerio N.º VII y en la cista N.º 1 del cementerio N.º IV.

Conclusiones: Podemos decir con respecto a este tipo de cerámica que es casi exclusivo de esta zona; presentándose tipos parecidos en otras áreas, como en el valle de Santa María; pero que difiere marcadamente, porque en Famabalasto es una decoración propia, la pasta muy bien trabajada, el espesor de la cerámica delgado, el engobe que le da un aspecto lustroso y por último el relleno del grabado que es una prueba terminante como para considerarlo como tipo definido y exclusivo del área de Famabalasto.

Es de hacer notar que hay cistas en el cementerio N.º VII, en que el 50 % de la alfarería pertenece al tipo en descripción, es decir casi dominante.

Por la forma debemos agregar que hay algunas piezas que tienen una influencia de otros tipos; como por ejemplo algunos vasos subglobulares tienen asas planas, propias de la alfarería chacosantiagueña o de la Famabalasto negra sobre rojo.

Tipo: *Santa María:*

Este tipo de cerámica ha sido descrito exhaustivamente en *Ensayo de una clasificación tipológica-cronológica de la cerámica Santamariana* publicada en *Notas del Museo de La Plata*, t. XIX, N.º 68.

Tipo: *San José*

Pasta. Método de manufactura: la pasta en algunas zonas no está bien cocida, posiblemente por el tamaño grande de las piezas; el material utilizado para la confección de las urnas es más tosco que las que encontramos en las Belén y Santa María.

Antiplástico: en gran cantidad se puede ver en la superficie de fractura la mica, en pajuelas y los pequeños granitos de arena, que lo más probable es que sean componentes de la arcilla.

Textura: es compacta y de tamaño mediano, siendo fácilmente comprobable en las zonas de fractura.

Color: superficie interna: ladrillo

superficie externa: las piezas han sido cubiertas de una pintura color crema.

Pasta: ladrillo, salvo aquellas partes mal cocidas en que se conserva un tono grisáceo.

Forma: es posiblemente en el tipo donde las variantes de las formas sean más diversas y más notorias. No pudiéndose hacer subdivisiones o crear nuevos subtipos. Por lo tanto tomaremos dos formas: pucos y urnas.

Bordes: en los pucos son redondos o rectos y en las urnas son rectos.

Labios: solamente en las urnas están presentes y son siempre evertidos.

Fondo: en todos los casos son cóncavos.

Medidas: los pucos llegan a tener 165 mm de altura máxima y 150 mm de mínima y las urnas 630 mm de máxima y 340 mm de altura mínima.

Apéndices: en las urnas asas y en los pucos protuberancias en la parte media.

Decoración: tanto los pucos como las urnas están pintados. La ornamentación está hecha en paneles verticales, generalmente son figuras geométricas, aunque a veces hay figuras zoomorfas.

Asociaciones: este tipo de alfarería fué hallado en los cementerios N.º III, N.º IV y parte B y por último cinco hallazgos no bien determinados al lado del cementerio N.º III.

Solamente fué hallada esta cerámica en la margen derecha del río, faltando por completo en la parte superior de los cerros y en la margen izquierda del río, lugar en que fueron desenterradas las grandes cistas. Además en el material recolectado por nosotros en la superficie, no ha sido hallado ningún tiesto que nos recuerde al tipo en descripción.

Dentro de las divisiones del «centro y sud» y ambas en el período

medio; W. Bennett la ubica en la cultura Calchaquí y Belén, y hace notar que no poseía aún datos para ubicar cronológicamente este tipo cerámico. Ahora con los datos reunidos creemos, es factible colocarla antes del comienzo de la cultura Santamariana.

Tipo Famabalasto Tosca:

Es un tipo común en todo el NO argentino, por las diversas utilidades a que ha sido asignada; existiendo una variedad de formas.

Tipo Belén:

En este tipo de cerámica predomina la decoración geométrica y le siguen en orden las figuras de ofidios estilizados, siendo la serpiente la representación zoomorfa más importante, que la mayoría de las veces toma la forma de una S, parada o acostada y que puede terminar con cabeza o sin ella y en otras nos recuerda a los ofidios que se representan en las urnas Santa María. La decoración en relieve es más común que en el santamariano, que es casi siempre en el cuerpo, estando representada una o dos caritas antropomorfas, acompañadas en forma muy bien combinada con pintura geométrica o rasgos humanos estilizados. Falta por completo el símbolo del avestruz, tanto en la pintada como en la de relieve.

Famabalasto sería, para este tipo de cerámica, una zona de transición, donde es una área de marcada influencia santamariana y es por esto que encontramos piezas que serían imposibles de determinar en cuanto a sus formas.

En el sector Sur agrupa Bennett a este tipo de alfarería, admitiendo además una cultura Belén, colocándola dentro del período medio.

Serrano (Serrano, 1953) dice de esta cultura: «Parece una cultura de estructuración reciente» y «de contemporaneidad con la cultura inca, probada por asociación con vasos cuzqueños».

González subdivide la cultura Belén en tres períodos distintos. Uno de ellos se asocia a la cultura incaica, por hallarse en tumbas de Chincal vestigios incaicos asociados al Famabalasto negro sobre rojo, apareciendo urnas de un tipo Belén algo degenerado, es el Belén III, al que quizás pertenezcan algunas de las piezas halladas en las tumbas aquí descriptas.

Otros materiales: dentro del material de madera fueron hallados: cuchillos, horquetas, torteros y una figura antropomorfa. Todo este material fué desenterrado dentro de las cistas del cementerio N.º VII.

Como único objeto trabajado en hueso, fué hallado en una cista no

bien especificada, un instrumento destinado al uso como topo, alisador o espátula.

De material lítico fueron halladas puntas de flechas, prolijamente trabajadas en ambas caras. El tipo más común es el de puntas sin pedúnculos.

Hay una falta total de las grandes puntas de proyectil, que caracterizan los períodos precerámicos o comienzos de los períodos cerámicos.

Los objetos de metal encontrados en las excavaciones realizadas en Famabalasto son poco numerosos, se reducen a cinco piezas, tres de ellas son cinceles y las restantes, un badajo y un topo.

También figuran restos de mate pirograbado y dos cestos de forma trapezoidal, con una decoración de triángulos hecha en lana gruesa. La técnica de construcción de la cesta es de falsa espiral.

Este material también fué encontrado en cistas del cementerio N.º VII.

Tabla de asociación de alfarería

	Cement. N.º I	Cement. N.º II	Cement. N.º III	Cement. N.º IV		Cement. N.º V
				«A»	«B»	
S. María Tricolor ..	X	X				X
S. María Bicolor ...				X		
Belén				X		
Famabalasto negro grabado				X		
Famabalasto negro sobre rojo				X		
San José			X		X	
Famabalasto tosca ..	X	X			X	X

	Cement. N.º VI	Cementerio N.º VII							Cement. N.º VIII (a)
		c.1.	c.2.	c.3.	c.4.	c.5.	c.6.	c.7.	
Santa María bicolor ...		X	X	X	X	X	X	X	X
Belén			X	X	X	X	X	X	
Famabalasto negro grabado		X	X	X	X	X	X	X	
Famabalasto negro sobre rojo		X	X	X	X	X	X	X	
San José	X								
Famabalasto tosca	X								X

(a) enterratorios directamente en tierra.

Según hemos expresado al comienzo, este trabajo estaba orientado esencialmente hacia la ubicación cronológica de los materiales excavados en Famabalasto, ya que este problema de la cronología es en este momento el problema esencial de la arqueología del Noroeste argentino. Por otro lado, muchos de los materiales aquí descritos eran ya conocidos desde hace tiempo y sólo restaba ubicarlos en una secuencia relativa, para algún día poder darles valor cronológico absoluto.

Tomaremos como antecedentes bibliográficos y metódicos de la arqueología del Noroeste argentino los trabajos que sobre cronología ha realizado el Dr. A. R. González (González, 1954), en base a investigaciones en el terreno. Por lo tanto, transcribiremos su cuadro cronológico para el Valle Calchaquí y Valle de Hualfín; tratando de ubicar los materiales aquí estudiados. Para ello vamos a examinar los distintos hechos en que basamos nuestras afirmaciones, adelantando desde ya que poseemos pruebas de certeza absoluta en todos los casos y hechos que justifican determinadas inducciones.

En primer lugar un jalón cierto, que podemos tomar como punto de partida para inducciones cronológicas, es la asociación de la alfarería Famabalasto Negro sobre Rojo con piezas de segura influencia incaica, en tres tumbas distintas del *Chincal*, estudiadas por A. R. González (lug. cit.). Además, en excavaciones realizadas este año por el Museo de La Plata en Ingenio del Arenal (Catamarca) y en un yacimiento típicamente incaico, se encontraron en habitaciones y reclección superficial un 35 % de tiosos con decoración incaica y asociados a otros tipos un 20 % de fragmentos de Famabalasto Negro sobre Rojo, con decoración exclusivamente geométrica.

Ahora bien, examinando cualquiera de las tabulaciones de asociación de cerámica en los cementerios y enterratorios pasados en revista, para Famabalasto, nos quedarían los tipos de cerámicas asociados a ella y los que aparecen independientemente, dentro de estos últimos y según puede verse en los cuadros respectivos tendríamos dos categorías distintas.

Volviendo a la cerámica asociada al Famabalasto Negro sobre Rojo, vemos que se trata del Santamariano Bicolor, Belén, Famabalasto negro grabado y Famabalasto tosca. El segundo de estos tipos aparece asociado al Famabalasto negro grabado en *Rincón Chico* (Santa María, Catamarca) en excavaciones también realizadas por el Museo de La Plata en febrero de 1957 y en cuanto al Famabalasto tosca, es muy difícil de

utilizar en este sentido, pues carece de elementos diferenciales susceptibles de caracterizar subtipos.

El Santamariano Tricolor aparece en urnas tapadas con pucos de esta variedad, encontradas en los cementerios de la margen derecha del río, y que son los que llevan los números I, II y V. Son cementerios de párvulos en urnas y en ellos se encuentran, también, cistas con entierros de adultos sin ajuar.

Estas diferencias en las costumbres mortuorias podrían deberse a causas de tipo social o de costumbres locales; pero su repetición y separación induce más bien a ver en ellas diferencias cronológicas. Asimismo podemos adelantar que en el yacimiento de la quebrada de *Chiquimil* y *Rincón Chico* (Catamarca) este fenómeno se produce en la misma forma.

Ahora bien, estas diferencias podrían indicar un período anterior o bien posterior a la época de los vasos del Famabalasto Negro sobre Rojo, es decir, o bien al final del período incaico o comienzos de la conquista hispánica.

La ausencia de todo jalón de estos dos períodos inducen más bien a colocar, entonces, estos cementerios I, II y V en una etapa anterior a la indicada.

La separación estricta de los enterratorios con urnas San José, cementerios números III, IV B y VI, nos lleva a un razonamiento similar que aquí tiene las mayores posibilidades, sino las únicas, de deberse a condiciones de diacronismo.

Existe un elemento de vínculo de gran interés y éste está dado por las cistas con entierros de adultos sin ajuar, que parece compartir los enterratorios de tipo San José con los del Santamariano Tricolor. Esta coincidencia haría colocar muy cerca uno de otro ambos períodos, y en este caso como consecuencia lógica de lo dicho para el Santamariano Tricolor de los cementerios N.º I, N.º II y N.º V, precedería también a éste último. Por lo tanto, yendo de la época más antigua a la más reciente tendríamos:

San José (cementerios N.º III, N.º IV B y N.º VI)

Santa María I (cementerios N.º I, N.º II y N.º V)

Santa María II (cementerios N.º IV A y N.º VII)

Problema más difícil resulta ubicar el resto del patrimonio arqueológico.

En las poblaciones no parece hallarse restos de cerámica San José, por lo tanto éstas habrían sido construídas en algún momento entre Santa María I y II o bien netamente en el II.

Al Santa María II pertenece la cestería pseudo espiral, los mates

pirograbados, los elementos de madera y hueso; siendo desconocidos hasta ahora los contextos que acompañan al San José.

Las mayores influencias culturales del E (Santiago del Estero) se realizaron en el Santa María II y quizás no hayan sido ajenas a ellas los desplazamientos étnicos provocados por las huestes incaicas en el territorio argentino.

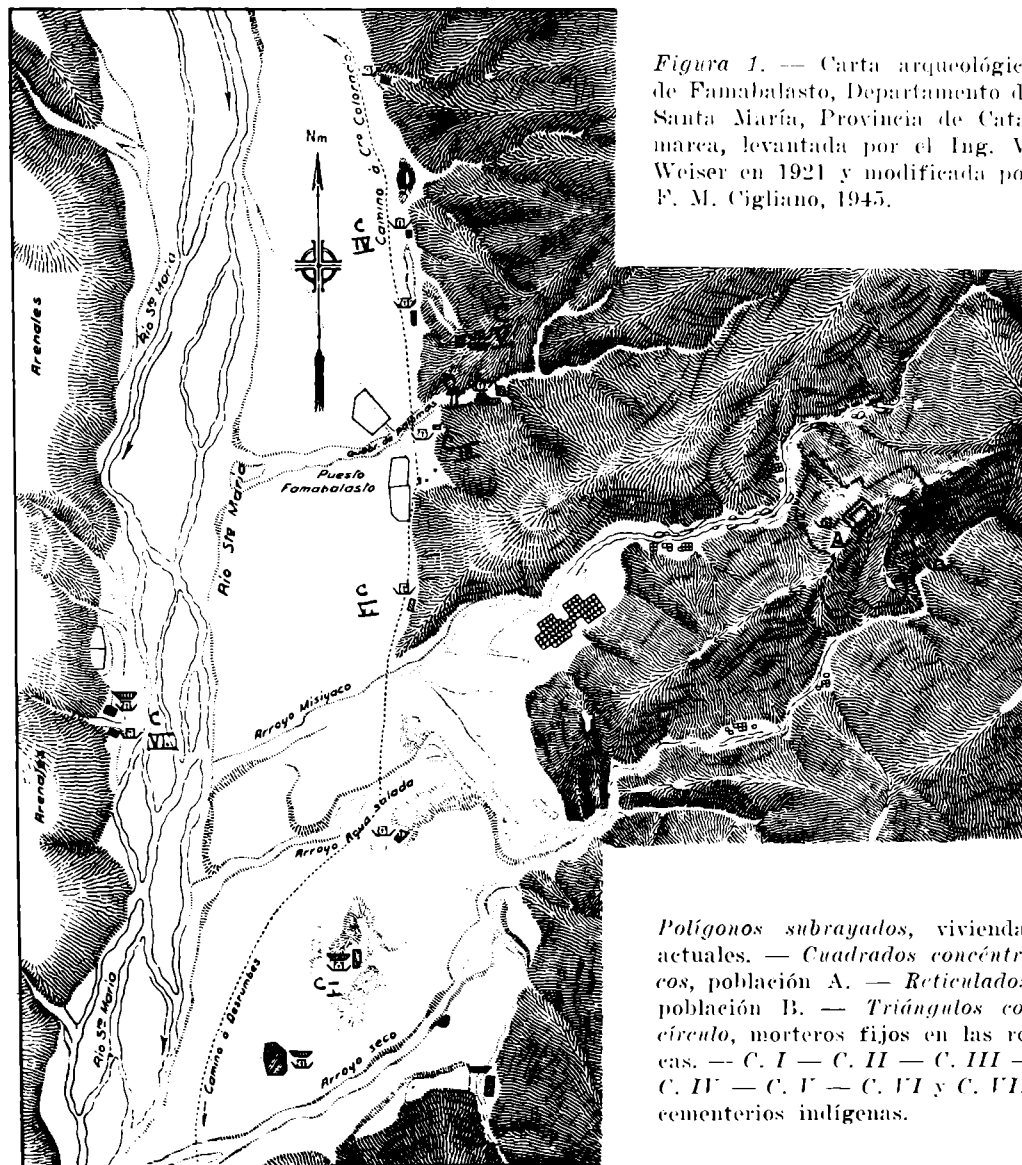
Cuadro cronológico del N.O. argentino, del Dr. Alberto R. González

Valle Calchaquí	Valle del Hualfín
Colonial (Caspinchango)	Colonial
Hispano-Indígena	Hispano-Indígena
Paya-Inca Santamariano II	Belén-III Inca
Santamariano I	Belén-II
San José	Belén-I
Ciénega	Ciénega-II
	Ciénega-I
Aguada	Condorhuasi
Yape (Ayampitín)	Ayampitín

Nuestra subdivisión de los restos de Famabalasto cae íntegramente en el período medio de Bennett (Bennett, 1948). Hemos reproducido también el cuadro del Dr. A. R. González, ubicando dentro de él nuestros propios resultados, con la conciencia, como lo expresa ya este autor, que si bien es un paso adelante en este intrincado problema, está muy lejos de los cuadros cronológicos definitivos del área central del Noroeste argentino.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, JUAN B., *Descripción de algunas alfarerías calchaquís*. Rev. del Museo de La Plata, vol. III, págs. 67-79. La Plata, 1892.
—*La antigua ciudad de Quilmes*. Bol. del Inst. Geog. Arg., vol. XVIII, págs. 33-70. Buenos Aires, 1897.
—*Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero*. Anales de la Soc. Científica Argentina, vol. 6I, págs. 164-176. Buenos Aires, 1901.
—*Los pucos pintados de rojo sobre blanco del valle de Yocavil*. Anales del Mus. Nac. de Bs. As., vol. IX, págs. 357-369. Buenos Aires, 1903.
—*Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Paya»*. Fac. de Filosofía y Letras. Univ. Nac. de Bs. As. Public. de la Secc. Antrop. N° 3. Buenos Aires, 1907.
- APARICIO, FRANCISCO DE, *Penetración incaica en territorio argentino*. Rev. Geog. Amer., vol. XVI, págs. II-III. Bs. Aires, 1941.
- ARECHAGA, L. R. SANZ DE, *La vida pastoril en la Sierra del Cajón*. Ac. du XXVIII Congrès Inter. des Amer., págs. 87-89. París, 1948.
- BENNETT, W. C., *Northwest Argentine Archaeology*. Yale Univ. Public. in Anthropology. N.º 38. New Haven. 1948
- BOMAN, ERIC, *Antiquités de la région andine de la R. Argentine et du désert d'Atacama*. 2 vol. París, 1908.
—*Los ensayos de establecer cronología pre-hispánica en la región diaguita*. Bol. de la Acad. Nac. de Historia. Vol. VI, págs. 1-31. Quito, 1923.
- BREGANTE, O., *Ensayo de clasificación de la cerámica del N.O. argentino*. Bs. As., 1923.
- BRUCH, CARLOS, *Descripción de algunos sepulcros Calchaquís*. Rev. del Mus. de La Plata. vol. XI, págs. 11-27. La Plata, 1904.
—*Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Rev. del Mus. de La Plata. vol. XIX, págs. 1-209. La Plata, 1913.
- CANALS FRAU, S., *Los aborígenes del valle de Salta en el siglo XVI*. Anal. del I. de Etnografía Amer. vol. 4, págs. 207-248. Mendoza, 1943.
- CASANOVA, EDUARDO, *Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche* (dep. de Belén, Prov. de Catamarca). Arch. del Mus. Etnogr., Univ. Nac. de Buenos Aires, N.º 3, Bs. As., 1930.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO, ver Márquez Miranda y E. M. Cigliano, 1957.
- COLTON, HAROLD SELLERS AND HARGREVE, LYNDON L., *Handbook of Northern Arizona Pottery Wares. Museum of Northern Arizona*. Bulletin N.º 11, 1937.





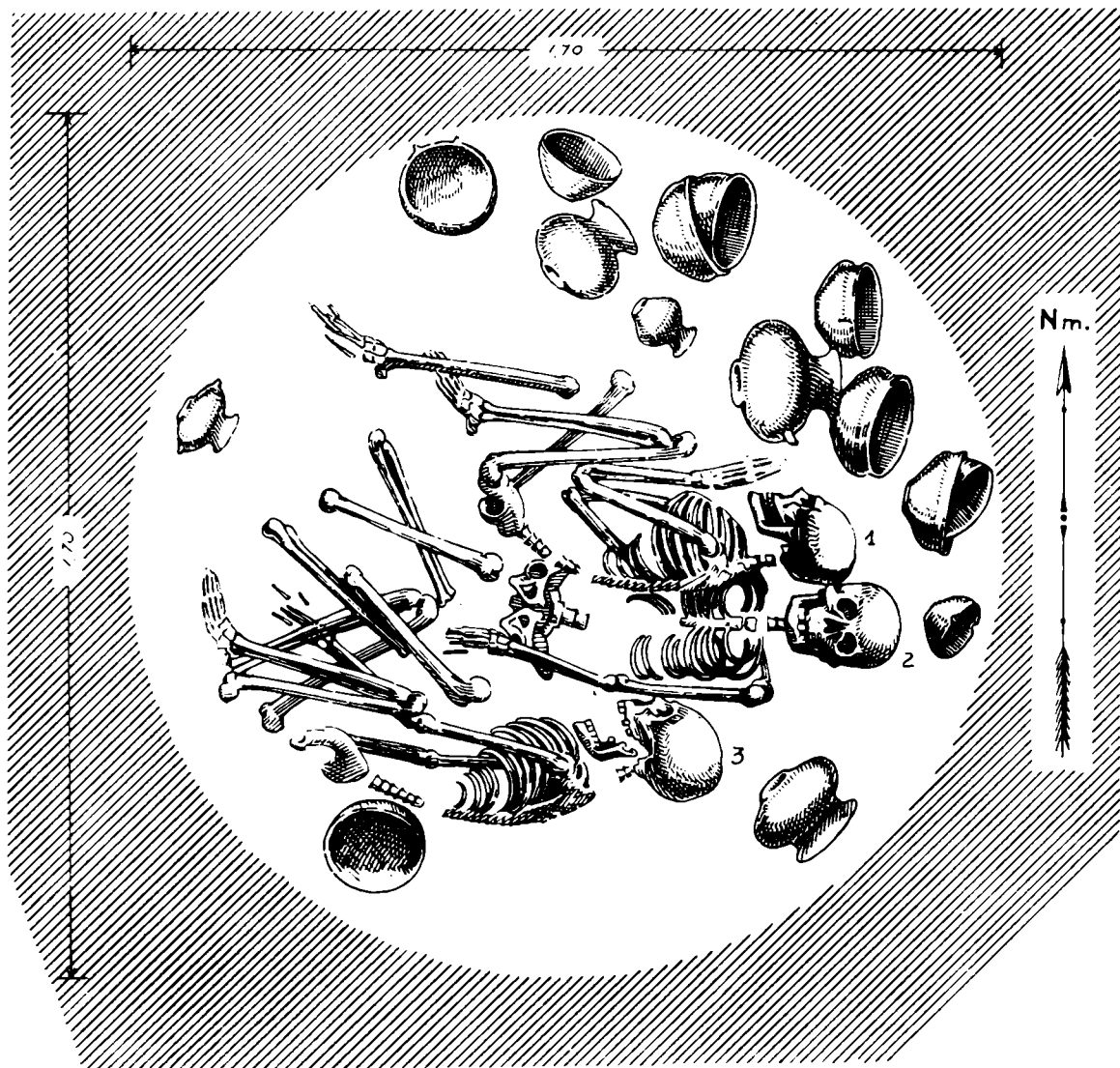


Figura 2. — Planta de la cista N.º 1 del cementerio N.º VII.





Figura 3. — Pucio tipo Pamabalasto negro sobre rojo. N.º 5320



Figura 2. — Deco-
ración externa del
mismo pucio



Figura 1. — Deco-
ración interna del
mismo pucio



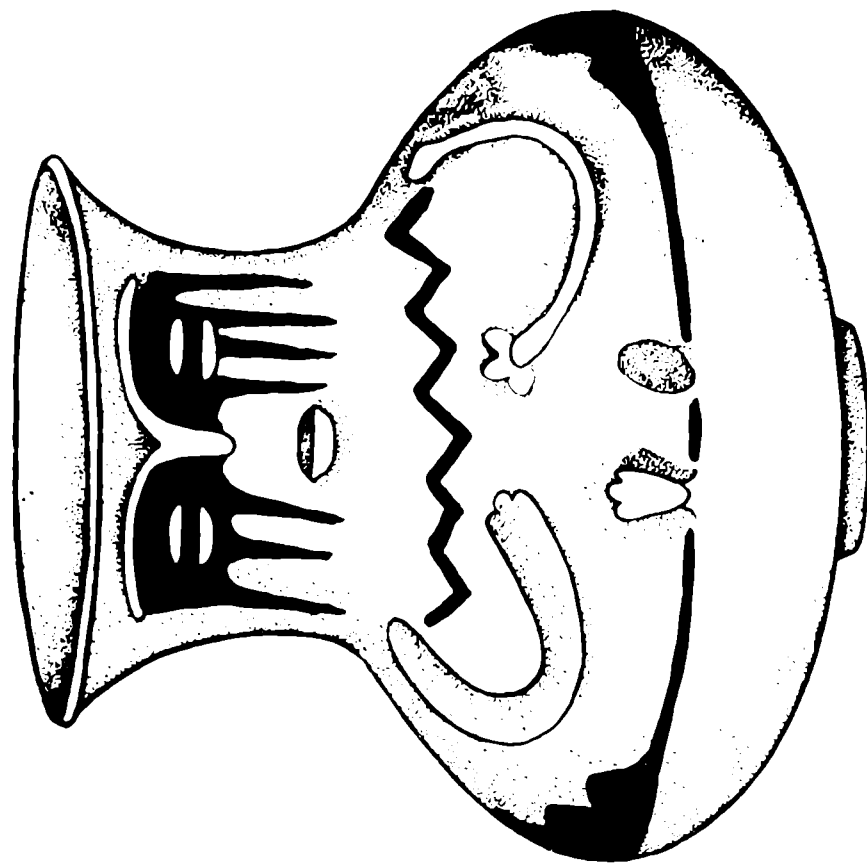


Figura 5. — Pieza N.º 5248, Famabalasto negro sobre rojo.

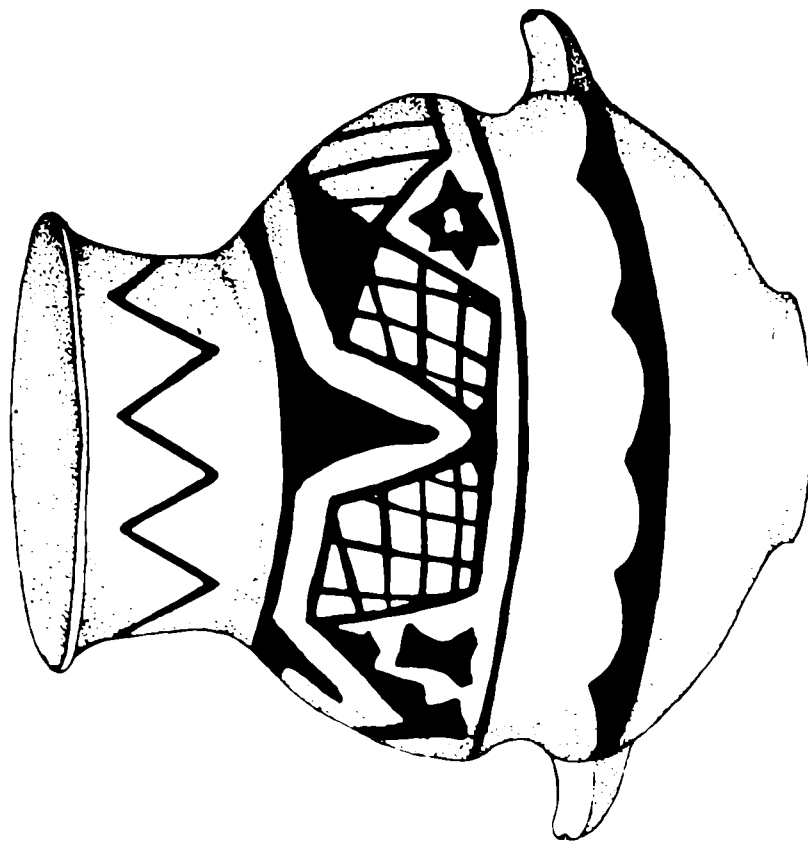


Figura 6. — Pieza N.º 5347, Famabalasto negro sobre rojo.





Figura 8. — Pieza N^o 2554, Fa-
mabalasto negro sobre rojo.



Figura 9. — Pieza N^o 5355, Fa-
mabalasto negro sobre rojo.



Figura 10. — Pieza N^o 5325, Fa-
mabalasto negro sobre rojo.



Figura 11. — Pieza N^o 5262, Fa-
mabalasto negro sobre rojo.

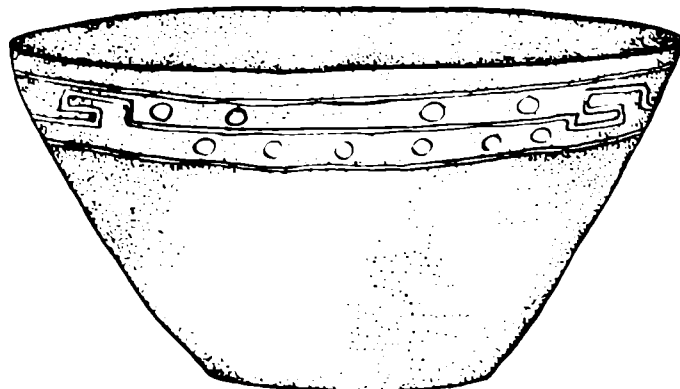


Figura 13. — Pieza N^o 5340, Fa-
mabalasto negro grabado.

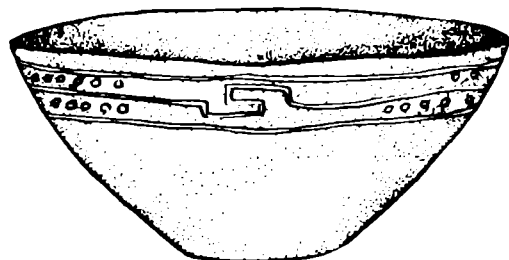


Figura 12. — Pieza N^o 5287, Fa-
mabalasto negro grabado.



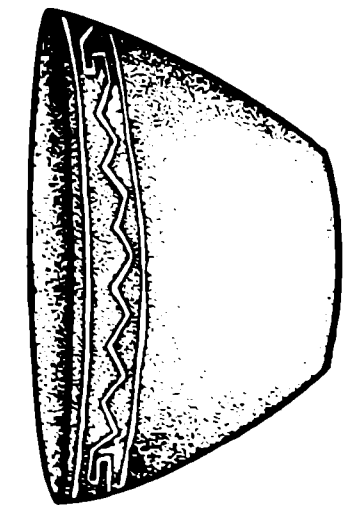


Figura 11. — Pieza N° 5237, Fama-
mabalasto negro grabado.

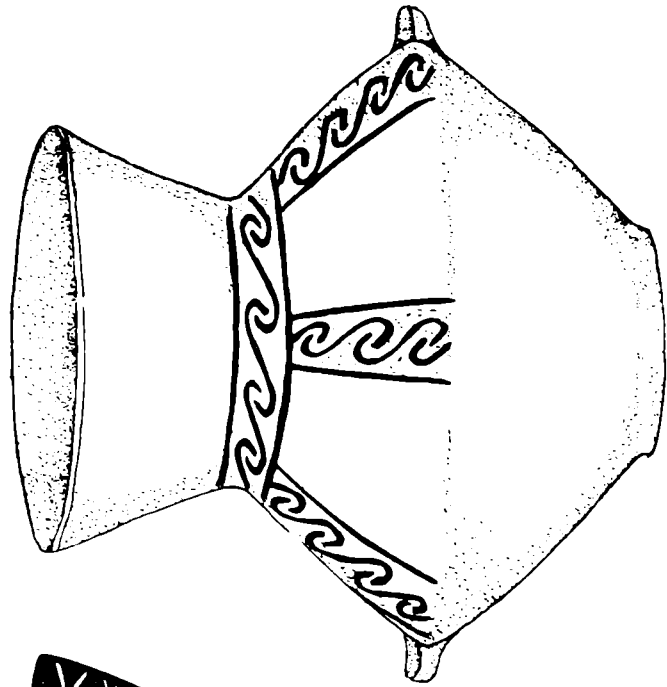


Figura 15. — Pieza N° 5360, Fama-
balasto negro grabado.

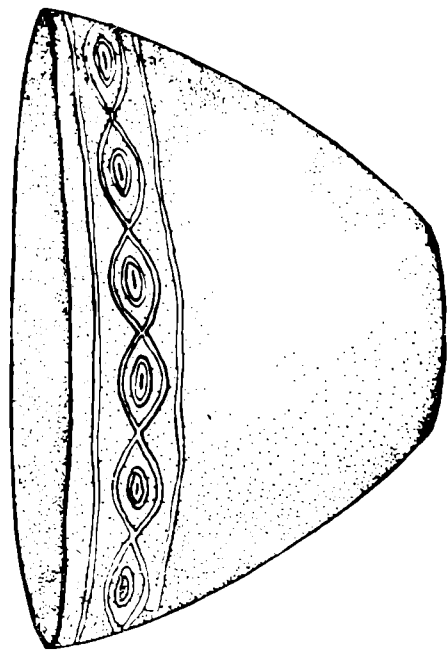


Figura 16. — Pieza N° 5319, Fama-
balasto negro grabado.

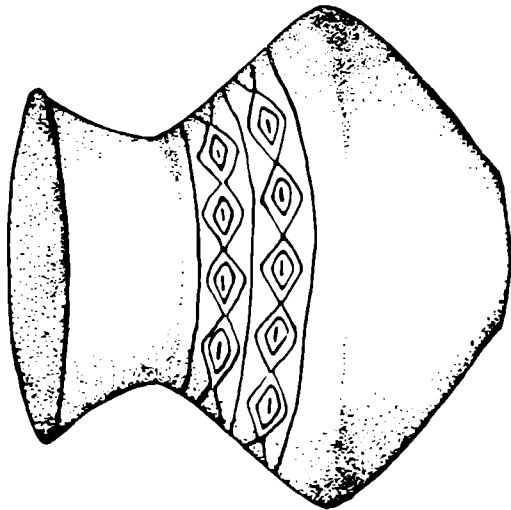


Figura 17. — Pieza N° 5382, Fama-
balasto negro grabado.

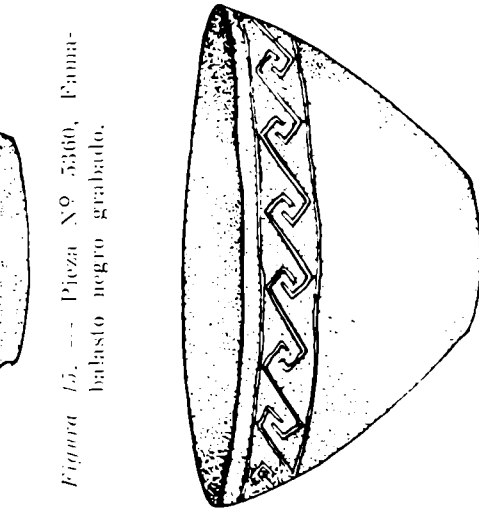


Figura 19. — Pieza N° 5552, Fama-
balasto negro grabado.

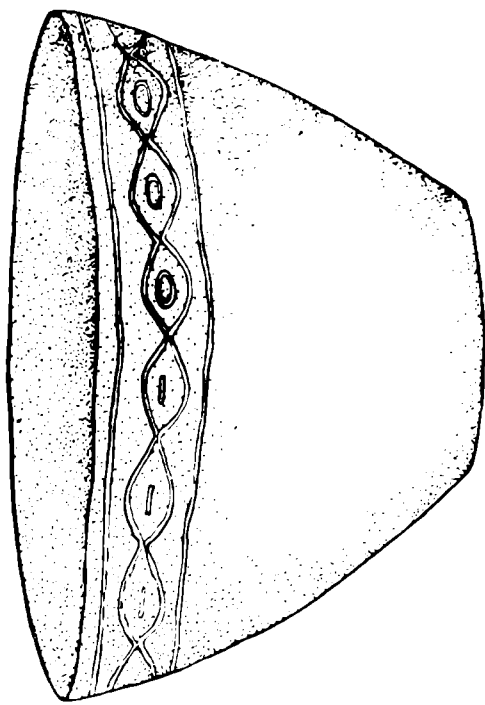


Figura 18. — Pieza N° 5288, Fama-
balasto negro grabado.



- DEBENEDETTI, SALVADOR, *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango*. (Prov. de Catamarca). Facultad de Filos. y Letras Univ. Nac. de Bs. As. N.º 20, Buenos Aires, 1921.
—*Relaciones Culturales prehispánicas en el noroeste Argentino*. Physis. vol. IX, págs. 113-117. Buenos Aires, 1928.
- GONZÁLEZ, ALBERTO R., *Métodos cronológicos en Arqueología*, en *Ciencia e Investigación*, vol. VII, págs. 3-10, Buenos Aires, 1951.
—*Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. Argentino*. Anales de Arq. y Etnogr. t. XI, 1950, Mendoza, 1955.
—*La Cultura Condorhuasi, apuntes para su estudio*. Runa, Univ. Nac. Bs. As., vol. VII, Parte Primera, págs. 37-85, Buenos Aires, 1956.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO, *La cerámica, su estudio y clasificación*. Univ. Nac. del Cauca, N.º 2. Popayán. Junio, 1949.
- IBARRA GRASSO, DICK E., *Nueva interpretación sobre la arqueología del noroeste argentino*. Ciencia Nueva, año 1, N.º 1, págs. 11-37. Tucumán, 1950.
- LAFONE QUEVEDO, S., *Tipos de alfarería en la región Diaguita-Calchaquí*. Rev. del Museo de La Plata. vol. XV, págs. 295-395. La Plata, 1908.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F., *Los Diaguitas*. Rev. del Museo de La Plata, vol III, págs. 5-300. La Plata, 1946.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. Y CIGLIANO, EDUARDO M., *Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana*. Notas del Museo de La Plata, t. XIX, Antrop. N.º 68, La Plata, 1957.
- OUTES, FÉLIX F., *Alfarería del noroeste argentino*. Anales del Museo de La Plata. Segunda serie, vol. I, págs. 5-52, La Plata, 1907.
- PALAVECINO, ENRIQUE, *Areas culturales del territorio Argentino*. International Congress of Americanists, session 25, vol. I, págs. 223-235. Buenos Aires, 1932 (1934).
- SCHREITER, RODOLFO, *Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil, Departamento de Belén (Catamarca)*. Bol. del Museo de Hist. Nat. de la Univ. Nac. de Tucumán. vol. II, N.º 6, págs. 3-8. Tucumán, 1936.
- SERRANO, ANTONIO, *La influencia incaica en la región Diaguita*. Senda N.º 20, Córdoba, 1935.
—*Normas para la descripción de la cerámica arqueológica*. Inst. de Arqueol., Ling. y Folk., Univ. Nac. de Córdoba, N.º 24, Córdoba, 1952.
—*Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región Diaguita*. Fac. de Filos. Letras y Ciencias de la Educ., Univ. Nac. del Litoral. Inst. de Antrop., págs. 5-54. Rosario, 1953.
- WAGNER, EMILIO R. Y DUNCAN L., *La civilización Chaco-Santiagoña*. Conferencia en el Centro Naval. Buenos Aires, 1932.
—*La civilización Chaco-Santiagoña*. International Congress Americanists, session 25, vol. II, págs. 221-225, Buenos Aires, 1932 (1934).
- WEISER, VLADIMIRO, *Diario de la IV expedición arqueológica de Benjamín Muniz Barreto, 1-II-1922 al 23-III-1922*. M. S. depositado en el Museo de Ciencias Naturales, La Plata,